

LA CARTA

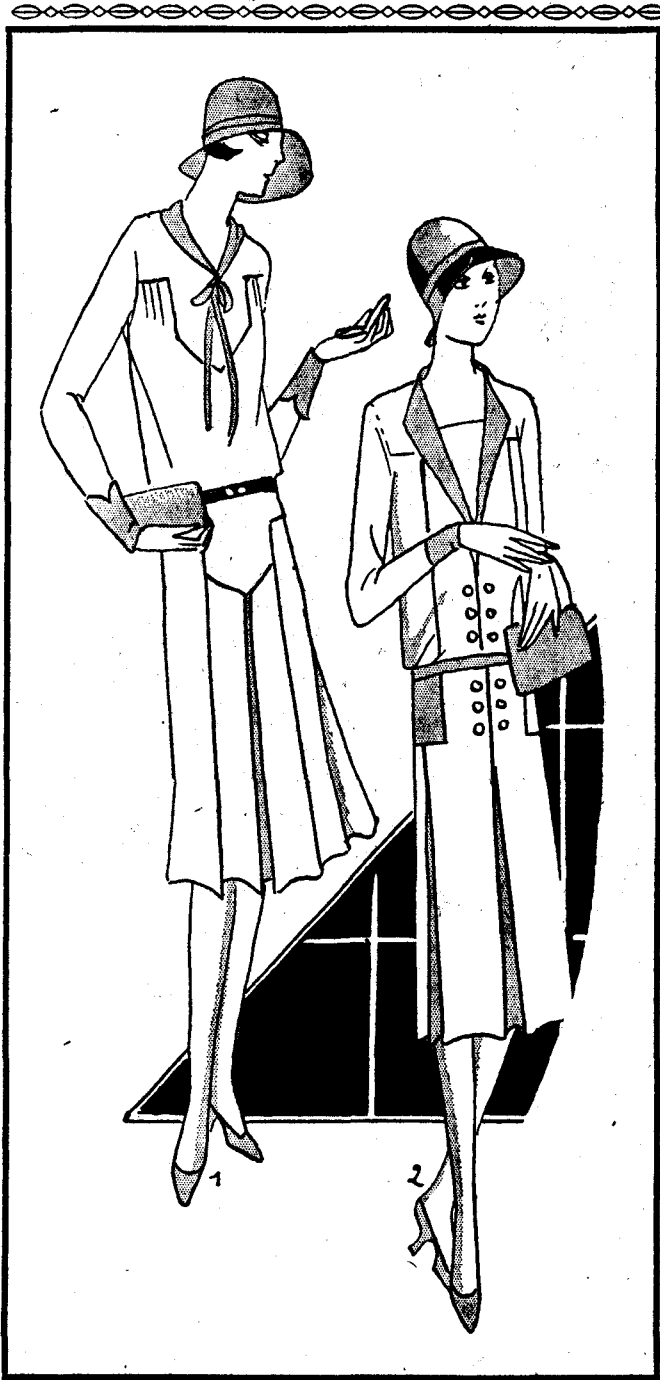
A petición de numerosas lectoras nos es grato reproducir en las páginas de MONDE ELEGANT esta poesía. Con ello quedarán complacidas nuestras amables comunicantes.

Húmeda por el llanto y el rocío
y por el viento débil sacudida
no lejos de mi pobre caserío
hallé una carta que juzgué perdida.
Junto al dosel de dalias y de rosas
aquella carta sin cerrar temblaba
que al moverla las auras silenciosas
prisionera entre espinas se agitaba.
Abrí el papel, fijé la vista mía,
todas sus letras recorriendo avara;

he aquí, mi bien, lo que el papel decía
de un alma de mujer espejo claro.

"Carlos del alma:

El cielo lo dispone,
pues ruda la verdad quiero decirte;
que a mi voluntad el deber pone
y por última vez voy a escribirte.
Mi madre, el solo ser que en este mundo
me quiere con el alma y con la vida
y cuyo amor a mí, grande y profundo,
no tiene cambio, regla ni medida.
Me dice que te olvide, que no debo
adorar por más tiempo lo que adoro,
porque comprendo que es razón, lo apruebo,
y, sin embargo, al escribirte lloro.
Tú no me quieres, ya me has olvidado,
fui para ti ilusión que duró un día,



9.072. I.—Vestido de paño gris perla;
cuello, puños y corbata de seda roja.

II.—Vestido de satén rojo con vuelitas
rosa salmón, botones de fantasía dorados.

sólo una flor que el viento ha deshojado
cuando más arrogante se creía.

¿Qué valgo para tí?... Si me quisieras
no ansiarías el amor de otras mujeres
ni de mi lado, pérfido, huyeras,
ahuyentando el amor con tus placeres.
¿Cuánto te quise!, mas mi fe te arroja
del corazón donde te alzara altares,
y hoy este llanto que mi carta moja
no es llanto ya de amor, es de pesares.
Adiós... adiós... si del olvido en brazos
la dicha encuentras para mí imposible;
recuerda y piensa en los amantes lazos
que destruyó un amor ineludible.
Sólo un favor te pido: si algún día
te ofrece un nuevo amor sus vaguedades,
no aumentes con sus ecos mi agonía
ni vengas a turbar mis soledades.
Promete este favor, si es que me quieres,
y el alma no me rompas a pedazos,
¿No sabes lo que sufren las mujeres
viendo sus amos en los ajenos brazos!
Rompe mis cartas, mis testigos fieles
de constantes promesas e ilusiones,
¿qué le importa romper tristes papeles
a quien sabe romper los corazones!
Yo recuerdo la carta por tí escrita
que más tarde guardé como un tesoro,
y la primera y misteriosa cita,
y aquel encanto del primer... "te adoro".
Recuerdo sí, cuando de amores loca
y embargados de dicha mis sentidos
me acercaste a tí y besé tu boca...
y aun resuena aquel beso en mis oídos...
Y la dorada trenza, que de amores
dijiste ser la prenda más querida,
y las humildes y marchitas flores
que ofreciste guardar toda tu vida.
Mas... a qué recordar nuestro pasado,
si nos separa al fin la vida airada...
Quedan tantos recuerdos sepultados...
tú vivirás feliz, yo desgraciada..."
La carta misteriosa así decía,
pues el pliego aquel no terminaba;
aquella desgraciada, ¿quién sería?
contemplando el papel me preguntaba.
¿Quién lo puede saber? Grande y profundo
es el enigma de la historia aquella,
¿hay tal misterio en el amor del mundo
y tantas desgraciadas como aquella!
De mi mente el recuerdo no se aparta
y contemplando aquellas letras una a una
repito suspirando aquella carta
al dulce rayo de la blanca luna.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

La máscara del rostro

Aplicando mañana y noche una pomada
compuesta de:

Manteca de cacao 10 partes
Aceite de ricino 10 "
Esencia de rosas X gotas
se conseguirá hacerla desaparecer, siempre
que se tenga constancia.

También hecha con clara de huevo ba-
tida hasta formar espuma, a la que se aña-
de el equivalente en peso de aceite de al-
mendras dulces. Se aplica por las noches,
antes de acostarse, y al día siguiente al le-
vantarse se frota la piel con un lienzo fino.
Así se continúa diariamente hasta hacerla
desaparecer.